

un aspecto más atractivo y cordial. Los que hemos conocido algo de aquello y pateado tanto barro en las calles de nueva creación y visto totalmente anegadas la mayoría de las calles principales, nos damos bien cuenta de ello, porque hay divisiones producidas totalmente por la erosión de las aguas, que las hemos visto de ir haciéndose poco a poco, como el alterón de la calle Ancha o el del Altillio Soria aunque más pequeño. Y la Mina, que es bien demostrativa desde la calle de la Virgen como colector de lo que baja de la alcantarilla de la vía y del paseo por debajo de las Bilbainas y la fábrica de harinas cruzando el camino y continuando por entre las bodegas de Miguel Rebato y Lino el Botero.

El paseo no hay quien lo conozca, ha perdido su grandiosa naturalidad de centro de trabajo, jaraneo y admirable vitalidad. Un fenómeno curioso es que todas las aguas de la estación son tributarias de la Mina, pero al oponerse el hombre con sus manipulaciones, las aguas de la mitad de la calle de la Estación, se vuelven a la estación misma e inundan el rincón de los pellejeros. O sea que el hombre se las echa encima sin que las atarjeas de los lados de la vía sirvan para evitarlo aunque perduren como obra muerta.

Se ve claro que el pueblo, que lo era el barrio de Santa María, se construyó en la parte más alta, rodeado por las corrientes, pero apartado de ellas previsoramente. Fue el hombre adelantado o sabihondo el que produjo los entorpecimientos y los ha ido aumentando con el tiempo. La Mina contorneaba el pueblo sin peligros y las aguas de aquí arriba iban a encontrarse con ellas con la misma seguridad y al expansionarse el pueblo lo hizo hacia los cerros, no hacia los desagües y se previó el peligro haciendo el Arenal y el Santo y la Cruz Verde con las profundas cunetas de tierra que se necesitaban para no ahogarse, trazadas por albañiles conocedores del terreno y de lo que se podía necesitar, llenando de pasaderas y de puentecillos todos los puntos de mayor peligro en las grandes avenidas, que no escaseaban. Y se respetó la corriente de la Mina por detrás de la bodega de la Espada sin pretender echarla por arriba de la calle de la Virgen y el final de la calle de las Cruces que estaban de campo, porque las aguas no necesitan ayudas, sino que no les estorben, pues saben ir solas desde que nacen como los pollos de perdiz.

IV

Es un hecho raro la existencia de este plano.

Lo es así mismo su anonimato y la falta de explicaciones aunque dice que figuran en el borrador aparte. Teniendo en cuenta la época -1840- el estado del pueblo y como se vivía, es casi seguro que el autor del plano técnico tan exacto, no era de Alcázar y que la razón de que se hiciera fue por algún motivo de fuera también, que a primera vista podían ser derivaciones de las guerras civiles antiguas y los amurallamientos protectores que se hicieron en este tiempo, diferentes de los primitivos de la -Fortaleza Palacio- y que tu-